LA PROTESTA

Año 18 — Precio: 5 ctvs. — Buenos Aires, Viérnes 8 de Agosto de 1913 — (PORTE PAGO) — Núm. 2610

DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: CANGALLO 2559
Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRICIÓN PAGO ADELANTADO:
Mensual en toda la república: $ 1.50
Exterior: $ oro 0.80
Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Agosto 8 de 1913

EL PUEBLO

«¿Qué es el tercer estado? Nada. ¿Qué debe ser? ALGO». — Estas palabras del abate Sieyes, en el seno de la Convención o reunión de los primeros «estados generales» franceses — primer estado: los nobles; segundo estado: el clero; tercer estado: el pueblo — no se referían ciertamente al pueblo como entidad callejera; que apareció después, en los terribles días de la revolución, sino al pueblo como «representación», puesto que se trataba de representantes; pero encierran un dilema que queda por resolver todavía, no con respecto a los «representantes», que ahora todos son «representantes del pueblo», incluso los que defienden a los estados clero y nobleza, sino al pueblo mismo. A éste se le dió primero la representación, aunque en el orden tercero en que lo coloca Sieyes al reclamar su ALGO; pero vinieron luego los terribles días del 93 en que se mostró a la luz una entidad completamente nueva: el pueblo, el verdadero pueblo con quien no se había contado — y éste, haciendo tabla rasa con los otros estados, destruyendo a la monarquía, desconociendo a la Convención, se proclamó e impuso como estado «único» de la República. ¿Qué era el tercer estado? Ya lo era todo. Pero la revolución que había elevado al tercer estado, no fué al pueblo a quien elevó, a aquella entidad nueva que apareció por primera vez en las calles de París; elevó a su «representación», al estado político que no se quería admitir en la Convención a la discusión de los asuntos públicos. De ahí ha nacido un equívoco que dura todavía. El tercer estado ha subido en todas partes. Pero no es el pueblo, que sigue siendo ametrallado, que es reprimido tanto aquí como allí, quien se ha elevado ni tiene siquiera más derechos: son sus representantes que ahora ocupan el puesto del monarca o de los nobles caídos; es el estado «representación», un estado nuevo en el que se reconcentran los otros dos con los mismos derechos y privilegios, el que ha sido proclamado y confirmado.

¿Qué es el pueblo para una república? ¡Sus representantes! ¿Qué era el pueblo para una monarquía como la de los Luises? Los nobles y el clero. Para nuestra República Argentina y para las demás repúblicas y naciones modernas actuales, hay que agregar la Banca, la Industria y el Comercio, todo el Capital... ¿Qué es el pueblo, pues, para la gran prensa que habla continuamente de él? Son los diputados, el gobierno, el jefe de policía, el ejército, la banca, la industria, el capital y el comercio... Pueblo de Mayo: ¿Eso eras? Eras, sí, eso, porque el tercer estado es eso.

El pueblo, el verdadero pueblo, no se ha elevado todavía. En algunas partes se manifiesta en apariciones cortas, seguidas de presurosos tapiamientos y de grandes persecuciones. Cuando no puede más, su carne es devorada demasiado en las Bastillas, sale a la calle a protestar de sus dolores: entonces todos saludamos su aparición, le deseamos que se anime a existir, que tendrá larga vida... Pero se confunde. Cuando le decimos: «qué es el pueblo: nada; que debe ser: ALGO» — cree que él es el tercer estado, y que hace tiempo que existe! ¡Y nos discuten y nos cuestionan que el pueblo existe, que el pueblo manda, que el pueblo es rey, aquí, aquí mismo donde hemos visto ahogar su voz con la metralla, ir a cazarlo de casa en casa, aniquilar «al lobo, a la loba y al lobezno!»

¡No hay más pueblo en la República Argentina! Aquí sólo hubo pueblo en los días que precedieron al Centenario. El tercer estado lo abarca todo. Y el tercer estado es hoy el primer estado: el estado del privilegio, el clero y la nobleza (digamos «patriciado», que quizá sea término más justo) puesto que éstos, por sí o por delegación, con todo el derecho siempre, constituyen el tercer estado político — lo que la ley de la República y la gran prensa llama el pueblo de este país.

Ya es el tercer estado TODO. Y el pueblo no es nada. ¿Qué debe ser? ALGO.

T. Antilli.

La propaganda revolucionaria

Entre los trabajadores rurales

Hasta aquí, nuestra actuación revolucionaria, ha sido puramente ciudadana. Poco nos han preocupado las cosas de las campañas, en las cuales, por otra parte, a causa del relativo bienestar de los agricultores extrangeros y de la incapacidad rayana en la idiotez del proletariado criollo, no existen la organización obrera ni las ideas de emancipación que alienta al obrero de las ciudades.

La última huelga agraria, vino a revelarnos que las cosechas prodigiosas y las pingües ganancias, que atraían las trashumantes caravanas migratorias, envejecidas y marchitadas por la labor secular sobre los surcos agotados de la tierra europea, hacia las pampas argentinas, no existen ya sino en la historia o en la leyenda de otros días para siempre idos.

Nos sentimos hermanados con el proletariado agrícola en esos días; por un momento atrajo nuestra atención el cuadro sombrío de explotación y de miseria que con motivo de aquel movimiento se expuso a la vista de todos. El grito de protesta de los esclavos de la tierra, prendió en nuestro espíritu... Pero luego la huelga fracasó por diversas causas y desde ese momento, la campaña volvió a ser para nosotros una desconocida y la poca semilla libertaria esparcida sobre sus tierras vírgenes debió haberse malogrado o se malogrará seguramente falta del riego fecundo de la propaganda.

Ahora bien, es necesario reaccionar; es necesario aprovechar este tiempo de calma, que por más que se diga, parece necesario a la reconstitución y a la orientación del proletariado del país para hacer llegar nuestra voz hasta las más lejanas campañas. Para esta empresa estamos mejor pertrechados que antes—meses atrás—; tenemos, efectivamente, en LA PROTESTA diario, un elemento de relación y de orientación mucho más eficaz que los periódicos semanales.

Los camaradas agricultores y los que no siéndolo, viven en contacto con los trabajadores de las colonias y del campo en general, son los que mejor pueden difundir el diario, a la vez que hacen llegar hasta sus columnas la información necesaria para hacer eficaz su lectura en aquel medio.

Mediten sobre este asunto los que creen en la necesidad de ampliar cada día más los límites de nuestro campo y hallarán en él, los que quieran y puedan trabajar en este sentido, una vasta labor a realizar.

El reciente triunfo socialista

Felicitaciones a un "patriota"

Los socialistas se hallan en el caso de festejar una nueva, ruidosa y difícil victoria electoral. Nos referimos a la elección municipal de Labouyale, provincia de Córdoba. En lucha cuenta con la fracción oficialista, los discípulos del doctor Juan B. Justo, consiguen alguna docena de votos más sobre los cien y pico que obtuvieron sus adversarios. Un concejal racionalista irá al municipio de Labouyale a darle brillo, explendor y gloria. ¡Cuánta dicha y felicidad para los vecinos del mencionado pueblo!

Han sido los mismos triunfadores, quienes se han apresurado a manifestar el regocijo del vecindario por tanta felicidad. El Centro Socialista, en efecto, apresuróso a enviar una nota al gobernador de Córdoba, felicitándolo por las garantías electorales y por la «honda y patriótica labor que realiza». Vamos adelantando y viendo cosas nuevas, casi sorprendentes: los socialistas felicitan al patriota doctor Ramón F. Cárcano, célebre en los tiempos de Juárez Celman. Y todo por una concejalía que les han cedido en una pequeña localidad. Si el doctor Cárcano quiere robustecer las filas de sus partidarios, no tiene más que obsequiar a los socialistas en algunas bancas legislativas. Puede tener la seguridad el honorable gobernante cordobés que pronto contaría con el apoyo de los dos o trescientos ciudadanos que forman el ejército socialista de aquélla provincia, incluyendo los colonos del economista señor Justo. Si por una simple concejalía ensalzan al gobernador, es fácil comprender lo que ocurriría en caso que el caballero Cárcano se decidiese a darles un ministerio o por lo menos varias diputaciones y senadurías. Entonces, habría llegado el momento de considerar al ex héroe del correo como gran salvador de la patria.

De las luchas electorales consideradas como simple medio de propaganda, a nuestro entender contraproducentes, el socialismo ha hecho su finalidad. Para los socialistas de la Argentina todo el socialismo consiste en ganar elecciones en sí escalando las últimas como medio para conseguir el mejoramiento del proletariado.

El triunfo de Labouyale, simple concesión de un gobierno católico, sirven a los socialistas para felicitar cordialmente y al doctor Cárcano a quién ensalzan en su carácter de patriota abnegado. A buen seguro que si Figueroa Alcorta, héroe del centenario, hubiese facilitado la entrada al congreso de algunos diputados socialistas, por lo menos de Palacios, habría merecido los títulos de gran patriota y de excepcional político. Poco habría importado que hubiesecometido contra los anarquistas toda clase de atropellos. También ahora Sáenz Peña es considerado por los socialistas como un gobernante modelo. Hay que tener en cuenta que Sáenz Peña ha rebajado a los hombres nacidos en el territorio argentino con el voto obligatorio, la libreta con retrato e impresiones digitales. Se olvidó de completar la obra cívica, marcada a los que no votan, con la frente. Entonces, Sáenz Peña podría ponerse a la derecha de Carlos Max.

La limosna del doctor Cárcano ha alegado a los socialistas, perseguidos, según ellos, por el temor que inspiran a los capitalsitas.

E. Clipose.

A los suscriptores de la Capital

Avisamos a los suscriptores del Centro-Sud, Caballito, Flores y Velez Sardñiel, que hoy empezará la cobranza por los barrios indicados, el compañero cobrador, Pedro Leandro, y pedimos se sirvan dejar el importe de sus respectivos domicilios para facilitar la cobranza.

La Administración

FIRMAS AJENAS

Charlas de un parisien

Se van a rematar dos tomos encuadernados con «piel de mujer», o para hablar más claro: un tomo encuadernado con «piel de mujer» y un tomo encuadernado con «piel de negra», pues existe una diferencia de color.

El primero de estos libros contiene la encantadora compilación de Emilio Deschanel: «el bien y el mal que se dicen de las mujeres» y en la primera página se lée en latín: «Este libro sobre las mujeres se ha revestido con piel femenina para que sea más agradable a los hombres que lo leerán». ¡Nada más galante!

La piel de negra se presenta más modestamente. A pesar de que cubre las «Poesías de Anacreón» no ha conservado la pretensión de conmovernos con la delicadeza de su epidermis. Alguien que ha hojeado ambos libros, no nos deja ninguna ilusión: «Estraordinario, nos dice, como la piel de mujer se parece a la piel de marrana». ¡Debemos deducir de eso que la piel de hombre se parece a la piel de marrano? Después de todo, la cosa no es imposible.

¿Pero de donde provienen estas encuadernaciones? ¿Quiénes eran las desgraciadas cuyos cadáveres han sido desollados para procurar a un viejo aficionado estas últimas sensaciones táctiles?

La gente se ha enternecido sobre el destino de estas desconocidas. ¿Son realmente más dignas de interés que aquellas de quienes nos recuerda su infortunio el «Museo de la Miseria?» Esta gana diez y seis centésimos de franco por hora fabricando bolsas de papel, y aquella setenta y cinco centésimos al día confeccionando medias. Usamos batas, sábanas, chalecos, pantalones, camisas que han procurado de «cinco a ocho centésimos de franco» a las obreras. ¿No es todavía más horroroso?

Dos libros encuadernados con piel de mujer... ¿Qué es eso, al lado de tantas cosas que tocamos cada día, y que son hechas con la carne viviente, doliente sangrienta de estas innumerables condenadas al infierno de la miseria?

Gustavo Jéry.

LA DESOCUPACIÓN

Preguntas de LA PROTESTA

¿Qué actitud debe asumir el proletariado organizado, para solucionar el problema de la gran desocupación que existe actualmente en esta capital?

¿Cuál debe ser la actitud de los anarquistas militantes, con respecto al mismo problema?

Los últimos datos que nos ha enviado un informante oficioso son que en las casas de empeños, cinematógrafos, plazas públicas, cafés, puerto de la capital y agencias de colocaciones se ven gran número de desocupados, ociosos unos buscando de matar el tiempo por esos sitios, desesperados otros. El número de desocupados debe pasar ya de 100 mil. Y en la campaña la misma crisis!

En la presente semana las casas Galli y Chaves, «Ciudad de Londres», Molinos Río de la Plata y otros establecimientos importantes han despedido a una buena parte de su personal. En la semana entrante se dice que otras casas harán lo mismo. El problema es, pues, actual y grave. La crisis es un hecho. Los diputados socialistas y la prensa burguesa quieren desentenderse con palabras, hablándonos de otras cosas o de la próxima cosecha. Hace comparaciones, baraja cifras. El doctor Justo pide la sanción de su proyecto restringiendo la inmigración. Todo esto está muy bien, acaso conforme el doctor Justo, a la prensa burguesa o a los que en la próxima cosecha esperan quedarse con la mayor parte del producto del trabajador. Mientras tanto ¿qué comerá el pueblo? ¿cómo vivirán las mujeres y los hijos de los desocupados?

El problema de la desocupación

«La Argentina» se ocupó también de la desocupación, pero en forma miserable. Por ingera estadística echó la cuenta de que en Buenos Aires había 30.000 obreros desocupados; pero no se alarma por esto. En defensa dice que en Europa y Norteamérica hay todavía más desocupados. Como en Norteamérica son 320 mil los desocupados y aquí todavía no se ha alcanzado a esa cifra... Dice que no debe relacionarse los 80.000 desocupados con el millón y medio de habitantes que tiene Buenos Aires, sino con los ocho o nueve millones que puede tener la república. No quiere reconocer que en todos los pueblos y ciudades del país ocurre lo propio y que si hace estadística verdadera no estaremos atrasados ni respecto a los Estados Unidos ni a ningún otro país del mundo. Al fin, dice, la crisis es pasajera y para la cosecha van a faltar brazos todavía...

Pero esto es también mentira. En el año 1912, cuando la cosecha era buena y todos los diarios burgueses escribían que faltaban brazos, yo estuve en la provincia de Córdoba. Allí fuimos con cincuenta por ciento de rebaja en los pasajes, pero en todas las estaciones había tanta gente de sobra que el gobierno se vió obligado a reintegrar a Buenos Aires o expedir para otras provincias, con pasajes libres a más de 1.000 trabajadores, sin contar la gente que salió con trenes de carga, también sin pagar pasaje. Si hay gente de sobra, dice, es porque en las cosechas se trabajan 18 horas por día. Y añado: Con que el gobierno venda al crédito cinco mil hectáreas en alguna provincia o en algún territorio lejano, la crisis de desocupación pasará. Pero los obreros sin dinero no podrán comprar tierras... No quiere reconocer que la desocupación viene a favorecer a los capitalistas, que rebajan más el mísero salario.

No conozco más que un remedio contra la desocupación y contra toda miseria. Por la práctica sabemos que los mitines de protesta no dan resultado porque concurre muy poca gente. Y a la verdad: ¿para qué ir a protestar a la calle? ¿para que desde los balcones se rían los ricos de nuestra miseria? Miedo no nos tienen; están ya acostumbrados; saben muy bien que alrededor de nosotros están las bayonetas de la policía, que si éstas no bastan se enviarán soldados y que nosotros no tenemos armas. Las huelgas tampoco pueden dar resultado porque los capitalistas con el estómago lleno pueden resistir más que nosotros con el estómago vacío. ¿Esperar a que todos se organicen? ¡Yo creo que antes acabará el sol su luz!... Pero sin muy fuerte organización es posible hacer la huelga general por todo el mundo donde hay obreros, labradores, descontentos que son mayoría, que son anarquistas sin saberlo. Quien que conozca a Rusia hubiera podido creer que allí fuera posible la revolución, allí donde se tiene al zar como un padre, como una persona sagrada? Pues la revolución existió y grande. Los labradores expropiaron la tierra, los trenes corrieron sin vender boleto, los regimientos se levantaron contra el gobierno, el zar tuvo que huir embarcado en un yate, en la Duma se hicieron proyectos para repartir las tierras... Mientras tuvieron miedo nada más, porque cuando se repuso el gobierno no dieron nada y la gente más inteligente fué asesinada o deportada a Siberia. Alemania estaba ya preparada para ir en apoyo del zar; y esto nos demuestra que la revolución social en un solo país es imposible. Esto mismo podemos verlo en Méjico donde si triunfan los anarquistas, los Estados Unidos o cualquier estado europeo no tardarán en mandar soldados para restablecer el gobierno, no importa que clase de gobierno, con tal que asegure el privilegio de los ricos.

No es tan difícil que la revolución social se produzca, aunque no esperemos en ella sino para la cesación absoluta de nuestros males, esto es, para un día de decisión que no cabe prever cuando será. Estoy seguro que no solamente los obreros van a hacerla, sino también el ejército, en el cual la burguesía tiene tantas esperanzas. Quien haya sido soldado en cualquier país sabe como están descontentos los soldados: solamente el miedo y la desconfianza en sus compañeros les impide levantarse contra sus jefes despóticos y libertarse. El mundo burgués está mejor defendido de lo que se cree por la mutua desconfianza de los proletarios!

Bueno; volviendo a la desocupación, en la sociedad actual este problema no tiene solución posible. En la sociedad futura, al día siguiente de la revolución, habría también muchos desocupados — oficiales, gobernantes, ministros, reyes, curas — gente que no será todavía vieja pero que no sabrá hacer nada; así y todo en la sociedad no faltará el quehacer. No se dará el caso de un atorrante que haga dormitorio del tranvía porque la policía no le deja dormir en ciertos barrios y el pobre no teniendo los cincuenta centavos para pagar la fonda por diez centavos quiere descansar en un tranvía en tiempo de lluvia. (Este caso lo ha relatado «La Prensa»).

Con lo expuesto queda dicho que, malgrado todas las afirmaciones de la prensa burguesa de que la crisis de desocupación, hambre y miseria es una crisis pasajera, la crisis es universal, permanente, del sistema.

Un desocupado.

Como se gobiernan los latino-americanos

Los socialistas se están revelando hombres de pasiones pequeñas. Menos grandes hombres no pueden ser.

Sus actos, los que trascienden al público, por los que los conocemos y podemos comprobar que existen, siempre están determinados por algún desacuerdo familiar — entre la familia socialista, se entiende; — son el desacuerdo mismo, la subalterna divergencia familiar, elevada a los honores de discusión pública y reforzada aparte de las argumentaciones, con hechos y con pruebas cuantas veces pueden pescar alguno. Arden de pasión cuando en el café o en rueda de partidarios, alguien les contradice, aunque sea respecto a la «carne con cuero», y ya tenemos sendos artículos en «La Vanguardia», invocación plebiscitaria a los afiliados, reforzaciones con hechos y con pruebas todos los días. Es cuestión de nunca acabar, de seguir todos los días, de deformar o formarlos más claros, más cantantes, los telegramas que reciben y que pueden ser útiles a su tesis; de recorrer colecciones viejas, pedir pronunciamientos a las asambleas, mover, en fin, cuantos hilos puedan hasta poner el pie sobre el osado y cantar sobre su hombro una clarineante victoria...

Unamuno, se nos hace, debe ser uno de los que lleva en esta forma al conocimiento del mundo sus pequeñeces. En todo caso de los socialistas de «La Vanguardia» no cabe duda. Ahí está su campaña casi permanente: «Como se gobiernan los latinoamericanos», para aplastar al correligionario Ugarte, con quien una vez hablaron de carne con cuero y diferieron respecto a Colombia. — «Como se gobiernan los latinoamericanos. Los oligarcas de Venezuela. Castro versus Gómez. Hoy como hace catorce años». Es el título de ayer. Parece una campaña contra Venezuela y es una campaña contra Ugarte, respecto a su apreciación sobre Colombia.

¿No son ridículos? ¿No están cantando su condición de advenedizos en tremenda lucha por las admiraciones familiares?

Constatemos y riamos. Somos los más hombres y los más fuertes. Desde esta barra se ven cosas magníficas.

Los enemigos de las leyes

Dicen que lo somos nosotros los anarquistas, y es verdad puesto que como tales lo somos de todas ellas; pero hasta por ahí no más, pues pende sobre nuestra espada la cabeza de Democles y colgada de un hilo tan delgado que a cada rato se rompe causando víctimas. Sin embargo no somos ni los únicos ni los peores enemigos que tienen el librito y los libracos: éstos hay que buscarlos en el gobierno.

Nosotros vamos contra las leyes, pero por lo general solamente de palabra y con cierta moderación porque el miedo no es zonzo, pero ellos, en cambio, seguros de la impunidad se ríen de las leyes, hacen lo que les da la real gana y en cuanto a la constitución ¡como lo ponen al pobre librito!

El preámbulo de la misma invita a todos los hombres de buena voluntad a que vengan a poblar a este hospitalario país. Un artículo de la misma declara que podrán entrar, transitar por el territorio y salir de él cuando quieran. Otro artículo acuerda a los extranjeros todos los derechos llamados civiles equiparándolos a los nativos. Esto dice la Constitución, pero la policía y el gobierno lo entienden de otra manera.

Se deja entrar a los que se quiere y a los demás se les rechaza, y una vez entrados si se cree conveniente se les echa sin contemplaciones. La Constitución los llama y la policía los rechaza o los echa sin dar razones. La constitución los equipara a los argentinos y la Ley de Residencia y la social hacen de ellos una categoría aparte de parias sin derechos de ninguna clase, pues la policía por sí y ante sí puede privarlos de ejercerlos deportándolos cuando se le antoje.

Las leyes que no les convienen no se observan, por algo uno es algo y el que hace las leyes es superior a ellas. Pero las leyes de residencia y social son respetadas y aplicadas con saña feroz. Ellas están por sobre la constitución a cuyo espíritu y a cuya letra son contrarias. Y el machete policial encargado de aplicarlas está por encima de todo, como les dijo Dellepiane a los socialistas cuando todavía decían que querían que fueran derogadas.

A nosotros poco nos importa de esto, pero es bueno que los fanáticos de las leyes y de la autoridad vean que caso hacen de las leyes los mismos que las hacen o las aplican.

Y esto ha quedado tan de manifiesto que hasta los miópes intelectuales han llegado a ver claro en este asunto. Y por eso mismo los mandones se han propuesto estorbarlo.

Visto la mala atmósfera que contra la Argentina se ha levantado en Europa a causa de dichas leyes, según refieren los diarios, el ministro del interior anuncia que presentará un proyecto de ley derogándolas y otro reglamentando los artículos de la Constitución a que dichas leyes se refieren.

Va a pasar aquí como en España, en donde Romanones, en vista de la oposición que se hace a la ley de jurisdicciones propuso abolirla incluyendo en el código sus peores artículos.

En esa forma las restricciones legales a la libertad del pensamiento quedarán; pero se podrá decir que se han abolido leyes que, por lo odiosas que se habían hecho iban resultando perjudiciales a los intereses de los burgueses argentinos. ¡Qué ramnnes esos mandones!

Pipeta.

Diálogo del día

LA DESOCUPACION

—¿Qué te ha sucedido, que desapareciste como por encanto después de la última conversación que sostuvimos?

—La fatalidad me ha perseguido: y y desde entonces no he tenido más paz en mi casa! En donde quiera que me daba vuelta no encontraba mas que desgracias, «jelias» y calaminades a montones. Si parece que el diablo metió la pata!... ¡Yo creo q'é sido dejado de la mano é Dios!

—¡Supersticiones, hombre! En último caso, si hubiera venganza recaería toda sobre mi persona, puesto que soy yo, y no tú el que niega la existencia de Dios.

—Sin embargo... yo no sé... pero desde aquel día ando «como pan que no se vende y harina que no se amasa»... yo estuve enfermo, mi cara mitá, idem, la pebela casi se muere y ára, pa rematar todo eso, el patrón me suspendió del trabajo porque dice que no hay salida y el comercio está paralizado. ¿Qué me decís vos de todo esto?

—Que la cosa es bastante sória.

—¿Y no se podría remediar de alguna manera esto?

—¡Cómo no! El hombre tiene todos los remedios—tratándose de cuestiones económicas—al alcance de la mano.

—Ha una... eso me parece peliagudo.

—Seguramente. Si tu idea ha sido siempre someterte y aceptar lo que otro hacen, sin nunca haber pensado si estaba bien o mal hecho...!

—Pero, ¿y qué le va a hacer uno? ¡Ir contra el destino es imposible! Cada cual nace con su destino y no hay vuel-

Páginas de fundamentos

La idea de patria

La idea de patria presupone la solidaridad, la unión, la asociación entre individuos. La idea de patria implica la de colectividad. En efecto, no podemos concebir, y creemos que nadie la concebirá, la patria reducida a un individuo. La patria, por consiguiente, es un conjunto de seres, una resultante cuyos componentes son los individuos. Para que estos individuos puedan juntarse y dar nacimiento a la resultante patria, es necesario que tengan caracteres comunes, una relación de naturaleza que una, y asocie a estos individuos. No podemos concebir que haya seres que se agreguen, se compongan para engendrar una asociación, una colectividad, una resultante patria, sin que posean caracteres comunes.

Estos primeros caracteres comunes fueron ciertamente el lugar de nacimiento, o mejor, la agrupación en medio de la cual el ser nacía y se desarrollaba. La primera patria fué la horda, la tribu, el clan. La vida en común desarrolla una comunidad—acrecentada por los lazos de la sangre—de costumbres, de hábitos, de lengua, de sensaciones, de sentimientos, que hace que los humanos sean solidarios unos de otros. Son los miembros de un mismo cuerpo agregado de individuos. En la horda, en la tribu, en el clan, se sienten solidarios unos de otros.

Con relación a las tribus vecinas se sienten diferentes, casi de otra naturaleza, viviendo alejados, no teniendo más contacto que el de las disputas y la guerra. Hábitos, costumbres, lenguas, sentimientos y sensaciones son desemejantes. Son el el extranjero, el enemigo. La patria es la horda, la tribu, el clan.

Poco a poco, andando el tiempo, cuando el hombre pasó desde el estado de cazador al de pastor, y del de éste al de agricultor, se formó la ciudad.

Entonces esta ciudad fué la patria. El extranjero, el enemigo, fué el que no formaba parte de esta ciudad. El número de individuos que participa de los caracteres comunes ha ido aumentando; la solidaridad se extiende sobre una área mayor, pero su intensidad ha disminuido, motivado por haberse formado en la ciudad clases y castas diferentes. La patria es más grande, más amplia, pero el sentimiento patriótico es menos potente, porque hay menos necesidad de ser solidario.

De la civilización van naciendo sin cesar nuevas necesidades; el comercio se desarrolla, y en consecuencia, se multiplican los contactos entre las ciudades vecinas. Se conocen mejor, se odian menos, hasta se aman. Las diferenciaciones de las costumbres se atenúan; las lenguas se penetran mutuamente; los intereses se solidarizan en algunos casos; y la alianza, la unión, se forma más tarde.

El pequeño estado acaba de nacer; una nueva patria resulta de este nacimiento, patria de mayor territorio, con un mayor número de individuos. En este estado, las costumbres, los hábitos, las lenguas, los pensamientos, tienden a unificarse, a ser semejantes en el Norte y en el Sud, en el Este como en el Oeste. La solidaridad disminuye de intensidad.

Estamos actualmente en este estado de la evolución y ya se dibuja vigorosamente el «procesus» que conducirá la humanidad a un estado tendiente sin cesar a la uniformidad entre todos los humanos.

Actualmente, en nuestras grandes patrias, todo tiende al internacionalismo, es decir, a la solidaridad entre las naciones, al amor de los hombres y el lugar de su nacimiento.

En efecto, la humanidad camina hacia una homogenización cada vez mayor. A este objetivo concurren todos los descubrimientos del humano espíritu. Los telégrafos, los teléfonos, rodean el globo de múltiples hilos: los ferrocarriles cruzan la tierra en todas direcciones: los buques recorren todos los mares; la bicicleta, ayer nacida; el automóvil, que enseña sus primeros pasos; el globo dirigible, que mañana volará por el espacio, todo esto, disminuyendo las distancias, haciendo que los pueblos se penetren, suprimen las fronteras, hace desaparecer las diferencias, asimila las desemejanzas.

Las ideas se cambian: los libros, las revistas, los periódicos no quedan en su patria de origen; traducidos o no, van por todos los lugares llevando sus pensamientos. El europeo de dos siglos atrás no se cuidaba de lo que pasaba en la China, y hoy se interesa por lo que ocurre en todas partes. Nuestros periódicos nos dan telegramas de lo que pasa en Australia, en la América del Sud, comarcas por cuya situación no se hubieran interesado nuestros abuelos.

De la extensión de los conocimientos humanos, del comercio, de la industria, nacen nuevas necesidades que conducen a viajar, a trabar más frecuentes relaciones con el extranjero. De los contactos entre pueblos enemigos resultan guerras y devastaciones. Los pueblos se penetran mutuamente, tienden a diferenciarse cada vez menos. Se forman nuevas alianzas y nuevas uniones. En virtud de ellas se realiza la agregación de los pequeños estados en otros mayores. Las conquistas contribuyen en ello por gran parte.

Una nueva patria ha nacido. Superficialmente es más grande que las anteriores, contiene más individuos que las precedentes. La solidaridad abarca un mayor número de seres, pero es menos intensa. Como todos los hombres de esta patria no tienen relaciones diarias entre sí, ni viven en el mismo lugar, ni se conocen apenas, no se sientan apenas exactamente semejantes, por más que las diferenciaciones se hayan atenuado considerablemente. El lazo de la solidaridad existe, pero es más flojo porque abarca más seres.

Gracias al comercio y a la industria, actualmente, un habitante de Burdeos o de Saint-Malo, está más afectado por lo que pasa en Río de Janeiro o en Terranova, que por lo que pasa en Carpentras o en Landerneau, que está a pocos pasos. Un suceso europeo halla eco en América, provoca un fenómeno que afecta a Australia, y de esto resulta una nueva resonancia en Europa.

Si consideramos las artes, las ciencias, las letras, el mismo fenómeno veremos que se produce. El cambio es cada día más frecuente; las relaciones de los artistas, de los sabios, de los literatos son cada vez más numerosas por encima de las fronteras.

La literatura francesa está influída por los rusos Turgueneff, Tolstoi; por los escandinavos Ibsen, Bjornson, y a su vez influye entre las literaturas española e inglesa. Nuestros pintores enseñan a los ingleses y americanos y nuestros impresionistas son productos más o menos alejados de Turner. En los laboratorios de nuestros químicos y de nuestros físicos estudian los sabios de todos los países, y los nuestros van a estudiar a los laboratorios de otras patrias.

Hay en estos cambios mutuos un entrelazamiento tal que ya es difícil determinar la parte que a cada uno corresponde. Por lo demás, poco importa, pues la obra de homogenización, de amor, se efectúa bajo estas múltiples causas. En el inmenso laboratorio terrestre se elabora poco a poco la unión de todos los pueblos, el amor a todos los hombres, sin distinción.

En esta obra que preconizaba Jesús predicando que todos los hombres eran hermanos, en esta obra que predijo Littré cuando escribió que el porvenir pertenecía al cosmopolitismo, en esta obra que afirmó Chevreu, diciendo: «Las naciones están destinadas a fundirse para formar una sola que derribará las fronteras», en esta obra, repito, trabajan hasta el ejército y la banca. El ejército reuniendo hombres de lugares, clase y castas diferentes, influye en unos y en los otros, los asimila. La banca, acrecentando las relaciones entre pueblos, provocando trabajos en países extranjeros, hace que los hombres sean menos desemejantes. Y estas potencias, por tantos otros aspectos nocivas, concurren a la formación del internacionalismo, que extendiendo la solidaridad a todos los hombres, provocará la desaparición de los ejércitos, y, por consiguiente, del sistema capitalista, incluyendo la banca.

El internacionalismo es la unión de todos los pueblos. He aquí el lejano objetivo hacia el cual tiende la humanidad; pero antes será necesario pasar por la unión de los pueblos de un mismo continente, después por la unión de los pueblos de una misma especie, y por último, por la unión de todos los hombres independientes de las razas y de las especies.

El «processus» de los fenómenos sociales trae inevitablemente el internacionalismo; todas las fraseologías declamatorias no cambiarán en nada esto. Ser internacionalista es querer que el amor una a todos los hombres, en lugar de ver cómo el odio los separa; ser internacionalista es pedir la unión entre todas las naciones, no la absorción de unas por otras más poderosas.

Si la tendencia que nos descubren los fenómenos sociales es la homogenización de los pueblos, el examen de estos mismos fenómenos sociales demuestra asimismo una tendencia a la heterogeneización.

Los hombres tienden a conservar, a desarrollar su individualidad al mismo tiempo que tienden a absorver, a englobar las individualidades vecinas. Lo mismo pasa con las naciones, agregado de individuos. Las influencias sociales, climatéricas y telúricas obran según su naturaleza en estos dos sentidos. Los ambientes cósmicos, obligándonos a alimentaciones diferenciadas, mantienen las desemejanzas, mientras que el comercio y la industria, permitiendo alimentaciones semejantes en lugares diferentes, empujan hacia la homogeneización.

Se comprende que las condiciones climatéricas, telúricas, sociales, etc., no pueden ser las mismas en todos los lugares; habrá, pues, diferencias entre gentes que vivan en lugares diversos. Irán atenuándose en lo futuro como fueron atenuándose en el pasado, nadie lo duda, pero durante mucho tiempo, acaso para siempre, continuarán existiendo. El internacionalismo no peligra en ello lo que le importa. Lo que desea, es la unión de todas las naciones, la solidaridad, el amor a todos los humanos en lugar de la guerra y del odio. Es un nobilísimo ideal. «Hay, ha dicho Mably, una virtud superior a la de la patria, y esta virtud es el amor a la humanidad».

Profesemos esta virtud, y como Schiller, obremos como ciudadanos del mundo, cambiemos nuestra patria por el género humano, pues como escribió Renan, antes de ser francés o alemán, se es hombre.

A. Hamon.

"LA PROTESTA"
DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. (Once)
Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRICIÓN PAGO ADELANTADO:
Mensual en toda la república: $ 1.50

Exterior: $ oro 0.80

Los manuscritos no se devuelven ni se contestan

ta de hoja que valga. ¿Creo que no me vas a discutir también esto?

—¿No ves que todas tus palabras riñen abiertamente con la realidad y son una continua contradicción? Cuando un hombre cierra herméticamente sus ojos a los hechos reales y no admite más razón que la del destino; ciertamente que no puede caber ninguna discusión. Pero, si, en cambio, miras las cosas desapasionadamente y te entregás un momento a la reflexión, entonces el asunto cambia de faz.

—¿No crees tampoco en el destino?

—Voy a decirte por qué; si no haremos un laberinto sin resolver nada. El destino es una palabra hueca que carece en absoluto de sentido; para unos es morir de una puñalada, para otros, casarse con una persona que detesta; para los de más allá, ser vigilante, ladrón, presidente, cura, prostituta o alorrante. Todas estas cosas, como el vulgo no puede explicárselas, le dá el nombre de destino; cuando fatalmente es un Mal Social que se alimenta y se desarrolla por nuestra tolerancia.

—¡Vos enseguida arreglás todo...!

—Te lo probaré! La mayoría de los males que nos afectan actualmente, derivan de la falsa moral que nos inculcan desde la infancia, haciéndonos ver un insulto o una provocación donde no hay más que una mala inteligencia; y como ninguno quiere ser menos que otro, ni reconocer sus errores, porque se cree que en ese caso soría inferior, salva las dificultades sepultando el puñal en el pecho de su imaginario enemigo. Los que se la dan de sabios, en vez de repudiar esos actos de salvajismo, los aplauden, y es así como el bruto triunfa, y el mal continúa enseñoreándose sobre la humanidad... llamándole destino... Otro caso: el padre obliga a su hija a tomar un marido que ella detesta. Por fin se somete, y el nuevo hogar formado bajo esos auspicios detestables, se convierte muy pronto en un martirio para ambos. La gente exclamará: ¡Es el destino!!! ¡Todo eso es falso, es mentira! La culpa es del padre, de la madre, de ella misma que se sometió por la mala educación que ha recibido, por la falsa moral dominante, la culpa es del vulgo que reprocharía su gesto rebelde si ella se negara o desacatara la orden de los padres; y se comprende que de esa manera el error se convierte en verdad, pero es una verdad hecha por fuerza de costumbre y, por lo tanto, nada sólida. Es por eso que en una sociedad viciosa y desorganizada, como la que nos toca vivir, no puede haber más que tiranos y esclavos: hay tiranos, presidentes o reyes, porque el pueblo entrega su propia libertad en manos agenas, así como existen ladrones, porque la sociedad nos coloca en el horrible dilema de robar o ser robado. La solución salvadora, querido amigo, reside en la lucha. Se impone cortar lo malo, destruir lo perjudicial y aniquilar los prejuicios: En una palabra: «Hay que regenerar y salvar la decadencia de la raza, y esto no se consigue con aceptar el destino, ni con rogativas a Dios, y mucho menos con temores y cobardías.

—Todo eso está bien. Pero es imposible. ¡No se puede hacer!

—Imposible...! Porque tú y la mayoría dicen lo mismo, sin pensar que no hay imposibilidad cuando se quiere.

—Te voy a dar un ejemplo.

—Adelante.

—Yo estoy sin trabajo, he recorrido todas las fábricas y en ninguna parte necesitan obreros, dicen que hay como ochenta mil sin trabajo. Decime vos: ¿qué vamos hacer?

—El remedio está en tus propias manos. «Todo individuo, por el solo hecho de haber nacido, tiene derecho a vivir»; cuando ese derecho se quiere coartar, el hombre está obligado a defender su existencia por cualquier medio.

Tú afirmastes que hay OCHENTA MIL hombres sin trabajo, y suponiendo que cada uno de ellos tenga que sostener, por lo menos a dos miembros más de la familia, tendríamos que en BUENOS AIRES EXISTEN DOSCIENTOS CUARENTA MIL estómagos que piden alimento y que no lo encuentran. ¿No es así?

—Efectivamente!

—¿Y por qué a esos seres se les prohibe de lo más esencial, habiendo tantos víveres depositados, que muchas veces hasta suelen averiarse?

—¡Porque no hay moneda para comprarlo!

—Cuando un hombre ha rendido su tributo a la sociedad contribuyendo con su labor, la sociedad no puede negarle por ningún concepto la alimentación; y si se la niega, deteniendo los productos bajo llaves, entonces el labrador está obligado a arrebatar por la fuerza lo que tiene adquirido por derecho irrevocable ante la sana razón.

—¡Y, después, te llevan preso por ladrón!

—¡Hombre! nunca creí que fueras tan impotente. Es necesario tener un poco más de carácter para afrontar las malas situaciones. ¿No comprendes que a una ola humana semejante, que es empujada por el estómago y se propone tomar lo que le hace falta, no puede haber fuerza que la detenga?

—Entonces sería como una revolución...

—Sea lo que sea. Antes que sucumbir por el hambre, hay que rebelarse y hacerse hombre.

Atilio Martínez.

Un premio que puede ganarse el Dr. Justo

Con motivo de la farsa electoral que se desarrolla en Italia, los anarquistas de «Il Libertario» de Spezia, han dirigido a los socialistas que aspiran a ocupar las doscientas bancas que se rifan, las siguientes preguntas:

«1.º ¿Podrán los doscientos futuros honorables socialistas remediar el mal de la desocupación (muchos millares de desocupados) en Italia?

2.º ¿Cuáles serán los planes o proyectos de esos doscientos honorables socialistas para remediar el mal?

Estos problemas no se resuelven con el voto... ni con la simple moción de una minuta parlamentaria... Con todo, si nos dan una contestación favorable, les otorgaremos un premio... al coraje!»

Transcribo y traspaso a los socialistas argentinos las preguntas, ya que aquí viene al pelo, y es la oportunidad de que se hagan ver. Si me contestan satisfactoriamente, para mí y para los otros 99.999 desocupados que ambulamos por las calles de la metrópoli les prometo mi voto para las próximas elecciones.

Germen.

PAGINA LITERARIA

¿Ciencia o Poesía?

Diálogo

El Poeta.—Hijos del pueblo, yo os saludo. ¿No me conocéis? Soy el poeta. Grande, hermosa, excelsa es mi misión sobre la tierra; y altivo y dichoso la cumplo, embelleciendo la vida con mis cantos elegiacos; y ennobleciendo al hombre con la visión del ideal, lo voy disponiendo a los grandes sacrificios que el porvenir le reclama. Yo ensalzo lo bello, lo grandioso, lo sublime; desprecio lo ruín, lo feo, destruyo errores, combato mentiras.

El cultor de la Ciencia.—¡Tú, tú destruyes errores? Calla, no blasfemes. Destruir errores misión es de la Ciencia; no de la Poesía. Calla y no engañes a quien te escucha.

El Poeta.—¿Yo engañar? A nadie engaño. Enalteciendo al Arte no engaño a nadie, pues el poder inmenso de la poesía es por todos reconocido. El arpa de David aplaca la ira de Saúl, la lira de Orfeo amansa a las fieras, al sonido de las bélicas trompas desplómanse los muros de Jericó, se levantan los muertos y estremécese el Inca en su tumba. A nadie engaño cuando ensalzo mi misión, pues grande es el poder de la Poesía.

El cultor de la Ciencia.—Tu deliras. Nada hay tan poderoso en el Mundo como la Ciencia. Nadie combate los prejuicios y destruye los errores si no es la Ciencia, pues sólo ella lo puede. El sabio estudia y examina los objetos, los seres, los hechos y hasta lo imponderable, el pensamiento y las ideas. El lo analiza y escudriña todo, descubriendo así las leyes que rigen a la Materia y a la energía: el movimiento de los astros, la circulación de la sangre, la ley de la gravedad y la de la evolución, la vida y la muerte; en fin, todo, todo. Gracias a la ciencia, por las leyes naturales que ha descubierto, por los instrumentos y aparatos que ha inventado, el hombre cruza rápido campiñas feraces, áridos desiertos, altas montañas, caudalosos ríos y hondos valles, arrastrado por la locomotora. Por la Ciencia, por el vapor, por la brújula, el navegante guía su marcha sobre la inmensidad de los mares, y separando los obstáculos de que el movible camino está erizado llega a puerto seguro. Debido a la Ciencia, a la medicina, a la cirujía, a los sueros, miles de vidas son arrancadas diariamente a las garras de la muerte. Gracias a la Ciencia, que ha inventado máquinas y procedimientos eficaces, el hombre manufactura toda clase de objetos, extrae de las entrañas de la tierra el carbón fósil, los metales y todas clases de materiales útiles o de adorno; sanea los pantanos y convierte en ubérrimas campiñas los ardientes arenales. Por la Ciencia se abriga el hombre del frío, se la hace soportable el calor; en fin se hacen tantas y tantas cosas..... Y más se harán cuanto la Ciencia más progrese. Inclina tu cerviz ¡oh poeta! y reverénciala. La Ciencia es la dueña del Mundo.

El Poeta.—No niego el poder de la Ciencia. Ante su majestad, como ante la del Arte, las únicas que reconozco, me inclino. Pero el poder de la Ciencia es limitado, y tú le atribuyes méritos que no tiene. Mientras el sabio examina colecciones o realiza experimentos, aislado de la humanidad, severo, frío, indiferente al dolor que provoca su escalpelo al hundirse en las carnes enfermas; el poeta anda por el mundo tocando su lira, su arpa o su clarín, se lanza en el fragor de los combates, despierta el entusiasmo en los corazones, comunica energía a los miembros cansados y convierte a los hombres en héroes. Yo desciendo en el lodo sin mancharme nunca y le hablo al miserable, al esclavo, al desgraciado; con un consuelo, una esperanza, una palabra de aliento, de las negruras de la abyección arranco almas que serán grandes y que luchando por el bien empujarán al mundo hacia sus altos destinos. Eso hago yo; el poeta, esta es mi misión. Ella es hermosa, es grande, es sublime. Reconócelo.

El cultor de la Ciencia.—Calla ¡oh poeta! y no te pavonees tanto. Tú eres un ave de brillantes plumas, de alas doradas y pico canoro; inventas brillantes imágenes y las vistes con espléndidos o extravagantes adornos, y después embelesado, admiras tu creación y tratas con ella de deslumbrar al vulgo que boquiabierto te escucha y mira, y a quien con tus ficciones distraes de la realidad. Tú navegas en los mares del ensueño. Tú te ciernes sobre las nubes o vuelas de cumbre y cumbre, y cantas a la pálida luna, al áureo sol o a las poéticas estrellas, o dedicas sonetos ditirámbicos a niñas cloróticas; o bien nos refieres extraños amores o historias raras, por tu fantasía engendradas en las cuales los cisnes de los estanques alternan con las rojas amapolas de los campos y las palomas arrulladoras con los blancos lirios de los prados; o bien nos hablas de cosas vagas como las blancas nubecillas que surcan el cielo en los hermosos días de verano, como los pensamientos de la doncella sentimental y romántica que lee tus composiciones y cuyo cerebro estragas. Tú, cual cigarra, te diviertes y nada produces, no siendo ensueños y fantasías que como el azul del cielo, no son sino ilusiones. De nada sirves como no sea de estorbo. En cambio, el cultor de la Ciencia, es como la hormiga trabajadora perseverante e incansable.

El sabio busca a la verdad, no la verdad metafísica, que es sólo mentira, sino la verdad que surge de los hechos evidenciados, basados en la experimentación o en la lógica. El sabio busca afanosamente y con empeño, a ese objeto baja al fondo de los mares o de las minas, sube a las cumbres de las montañas o en globo, expone su vida en peligrosos experimentos de laboratorio: nada lo cansa, nada lo arredra. ¿Uno cae? otro surge y lo reemplaza. Y así, a pesar de todos los obstáculos, la ciencia va paso a paso descorriendo el velo que oculta a nuestros ojos la solución de los enigmas del universo. La Ciencia dará a la humanidad, riqueza y bienestar.

El poeta.—Razón tendrías tú si yo fuera un poeta como tú dices. Esos a quienes te refieres, no son poetas de verdad: son seres huecos, plantas de adorno que revisten con bellas formas, y no siempre, una completa ausencia de ideas: a lo sumo son versificadores vesnales. Pero, sábelo ¡oh sabio! los poetas de verdad no son así. Nosotros somos los campeones del ideal, los luchadores del bien. Misión nuestra es, erguidos de frente al sol o desafiando la rugiente tempestad, indicar a los humanos el camino de la perfección y de la dicha, despertarlos del sueño en que yacen y guiarlos a través del enmarañado bosque de los prejuicios hacia la ciudad de luz que espíritus sublimes vislumbraron ya y que nuestro corazón anhela. Nosotros despertamos, evocamos los sentimientos generosos y nobles que dormitan en el corazón del hombre. Lo incitamos a que se mejore, a que se supere a sí mismo; y más de una vez conseguimos así de un bruto hacer un hombre. Y, dime: ¡oh sabio! aunque hubiera pan para todos ¿de qué serviría la vida sin amor, sin dicha, sin rosadas ilusiones? Trabajar, trabajar, tu dices ¿a qué puede conducir tanto trabajo? También es preciso descansar, también es bueno solazarse, también es necesario de vez en cuando olvidar que tenemos los piés en el barro de nuestro origen animal para mirar hacia el cielo de la perfección venidera. ¿Por qué habremos de despreciar los hermosos espectáculos de la naturaleza? El susurrante arroyuelo, el bramador torrente, la rugiente tempestad, las erupciones volcánicas, hermosas y terribles a la vez; ¿nada te dicen? ¡La mujer que quizás deseas, es para tí tan sólo un mamífero de sexo femenino! Para tí el amor es una ilusión de los sentidos. ¿Qué hombre eres? ¡Oh sabio! tú eres útil, más: tú eres necesario; nadie lo niega; pero tu eres muy prosaico, y tu ciencia no atrae, rechaza.

Un oyente.—Basta: he comprendido. La Ciencia es la substancia; la Poesía es la forma que la hace agradable. La Ciencia es el alimento; la Poesía es la sal y el condimento. Sola, la Ciencia, no agrada; sola, la Poesía, no sirve: únicamente combinando las dos se puede conseguir formar un conjunto útil y agradable a la vez. Que los escritores procuren no olvidarlo.

Nemo Nihil.

Diálogo filosófico

Tengo un amigo a quién aprecio mucho, el cual tiene la pretensión de hacerse rico a pesar de no contar para ello, más que una buena voluntad de trabajar.

Es un amigo leal, y desinteresado. Cuántas veces se presenta ocasión de hacer un favor, otras tantas pone su bolsillo a disposición de quién lo necesita; pero si bien es cierto que siempre está sembrando favores, en cambio hace una gran cosecha de ingratitudes.

Días pasados sostuvimos una conversación, y se expresó en esta forma: Yo desearía ser rico; no para derrochar en lujos superfluos, ni para explotar a nadie, sino para hacer mucho bien a la humanidad, para socorrer al desvalido, y en una palabra; para ser útil a mis semejanets.

—¿Y con qué medios cuentas para conseguir esa riqueza?—le pregunté.

—El trabajo—me contestó con una fe de convencido.

—¡Pobre amigo mío!—le dije—trabajando piensas hacerte un capital; pues desde ahora te pronostico un fracaso en tus deseos. Trabajando no he visto todavía que se haga rico nadie; pero si tú quieres, hay muchos medios que están al alcance de todo el que tiene condiciones para emplearlos.

—¿Y cuáles son esos medios?

—Búscate un empleo en el gobierno. Allí, si eres un poco listo y adulas a tus superiores, pronto te granjearás simpatías; te ascenderán, ganarás un buen sueldo y no trabajarás nada. Más adelante, cuando tengas ahorrado algún dinero, pones un negocio cualquiera. Deja los escrúpulos a un lado, y cuando tengas un empleado, nada de consideraciones con él. Págale poco, hazle trabajar mucho y si le ves con algún libro o un periódico que sea contrario a tus intereses, despídelo. Si te pide explicaciones, lo amenazas con la policía, y si es necesario, cumple tu amenaza, y obrando de este modo, verás en que poco tiempo te encuentras con un capital, ganado con poco trabajo.

—Es que estos medios me repugnan. Yo no sirvo para adular a nadie, ni me encontraría capaz de ser un tirano cuando tuviera empleados bajo mi dominio.

—Entonces, hazte político. En la política, el que tiene osadía también triunfa. No te importe de que color sea el partido a que te apliques; en cualquiera que sea, procura triunfar sin importarle un bledo el bien del país.

—En ese caso sería un mal patriota, un hombre sin ideales, y me haría digno del desprecio de las personas honradas.

—¡Ah! ¿Es que crées en la honradez? Perdona que te diga que estás bastante atrasado. La patria, los ideales y la honradez no les importa un comino a los que viven de la política. Para ellos lo importante es triunfar. Blasonan de patriotismo, de honor ciudadano y que se yo de cuantas cosas más, que son los anzuelos de que se valen para cazar incautos; pero una vez que han triunfado, se ríen de todo y se dan la gran vida con el dinero que le sacan a los que los encumbraron en el poder.

—Es decir que tú no crees en el bien que pueden hacer a la patria los hombres inteligentes y honrados que la gobiernan.

—No. Los gobernantes son los peores patriotas en todos los países. Ellos derrochan sin producir nada. Arruinan al pueblo con la compra de armamentos; sostienen una policía incapaz de quitar el crimen, puesto que ella es el crimen personificado; llevan a la juventud al ejército, donde la convierten en máquinas de matar; protejen a los capitalistas que son una pequeña minoría, en detrimento del pueblo productor, que es una mayoría inmensa, y si el pueblo se rebela, la policía y el ejército, ametrallan a los que se lanzan a conquistar el bienhestar que les pertenece. Ya ves lo que son los políticos honrados y patriotas en quien tanta fe tienes.

—Entonces, los que conservamos íntegra la dignidad, los que hacemos el bien por el bien mismo y deseamos ser útiles a la humanidad ¿qué camino hemos de seguir? ¿Habremos de renunciar a ser buenos y ahogaremos en nosotros estos nobles instintos, que hacen que veamos un hermano en cada semejante?

—No. Pero por el camino que piensas seguir, es imposible hacer bien. Más no por eso debemos hacernos pesimistas, puesto que tenemos un camino amplio que seguir y por el cual podremos hacer mucho más bien a nuestros semejantes, que haciéndonos ricos y repartiendo nuestro capital en limosnas, que tanto denigran al que las dá como al que las recibe.

—¿Y cuál es ese camino?

—Instruyámonos, salgamos de la crasa ignorancia en que estamos sumidos, rompamos con todo lo rutinario, lancemos a los cuatro vientos la semilla de la rebeldía, y cuando esta se haga carne en el pueblo, caerán las instituciones que nos oprimen y la Libertad, diosa suprema, extenderá su manto de paz y armonía entre todos los hombres, fundando una sociedad de hermanos en sustitución de la de esclavos y señores que existe hoy. Este es el camino que debemos seguir, si queremos la felicidad. Que tardaremos mucho, no importa.

Arrojemos la semilla, que si nosotros no podemos disfrutar de la abundante cosecha, otros vendrán después, a quiénes legaremos la única herencia que debemos dejar a nuestros descendientes. Libertad plena y un porvenir venturoso en cambio del presente que nos dejaron nuestros antepasados, presente donde se ensalza al crímen y se desprecia al que, trabajando honradamente da de comer a todos los holgazanes que pupulan en la colmena humana.

C. Moreno.

Elogio del optimismo

Las dotes que embellecen la vida humana haciéndola grata, viril y fecunda son las que el hombre atesora con fruición en su alma, para prodigarlas después en realidades de arte, de filosofía, de carácter y de amor.

El optimismo es un estado de salud moral.

Es un reflejo de un estado de ánimo, a veces sentimental, a veces intelectivo. Los sanos de cuerpo son aquéllos que más se bañan en la linfa serena y clara del optimismo.

No pretendemos hacer de él una entidad esclusiva y cerrada a todo contacto en el concierto de las sensaciones y con el burbujear de las ideas. Cuando doblamos la frente en la meditación serena, vemos desfilar el cambiante panorama de la vida con su cortejo de alegrías y de dolores; cuando la reflexión nos envuelve en su torbellino de sensibilidad y pugnamos por sobreponer nuestra razón a los palpitares de nuestras vísceras animales; en ese combate, en esa lucha sorda, inquieta, y gigante, ponemos a flote, cual náufragos desesperados, la tabla efímera de nuestro apego a la vida en lo que tiene de más atractivo, más noble y más elevado. Porque amamos la vida, queremos dignificarla.

Porque somos sanos, jocundos y jóvenes esperamos de la madre vida las caricias y los besos. Nosotros, somos moléculas del gran todo.

Nuestras ideas, nuestras voliciones, nuestros quereres van siempre encaminados a sublimizar nuestra existencia. Y nuestro ser es solidario por natural fatalidad, con todos los seres que integran el mundo.

Entonces por fuerza hemos de ser optimistas, por inclinación irresistible sentimos que a la vida estamos ligados en todos los afectos y todas las energías que emergen de nuestra existencia.

Dolor y placer; alegría y tristeza; alma y materia; ¡cuánto lúcubrar sobre estas abstracciones! En nuestra esencial condición humana no podemos substraernos a los dolores sociales so pena de abdicar de los atributos inherentes a nuestro ser.

Hemos recibido los rudos golpes de la adversidad, hemos saboreado el acre placer de la miseria; hemos visto desfilar la caravana de los tristes, de los resignados, de los anhelantes de ideal y de amor y nosotros hemos formado parte de esa procesión poniendo en ella la nota emergente de un devenir mejor, de un turo venturoso, de un «algo» vago e incierto que había de trocarse en realidad tangible...

En un alto del camino, nos detuvimos. Reconcentramos nuestras energías dispersas en el tumulto de tantas congojas; hemos aunado todo lo que aún sobrevivía en nos de virilidad y de esperanza, y, de la sombra de nuestra miseria, de la evidencia de nuestro apocamiento y de la exacerbación de nuestro dolor nos hemos erguido ¡grandes por ser humanos! ¡gigantes por haber sido esclavos!

Y fué una resurrección moral que nos alejó para siempre de los sensibleros renunciamientos, nos elevó sobre las antiguas ruinas psíquicas coreadas por los vientos de la decadencia, hallándonos en posesión de lo más grande que puede ostentar el ser viviente. «¡Su propia personalidad!»

A ese resurgimiento contribuyeron, más que las ideas filosóficas, el espectáculo de la naturaleza y la introspección de nuestro mundo moral.

La predisposición orgánica de los seres fuertes y sanos es aquella encaminada a dignificar la vida propia elevando con ella la de los semejantes en consorcio fraterno y solidario.

No por obligación escrita, ni mandato imperativo; por convicción, por necesidad natural, por fatalidad..... Por eso nos sentimos dignos de estar en el mundo. Para mermar el dolor, para vibrar en el beso amatorio y crujir en el espasmo sensual; para derramar los perfumes de la belleza, de la alegría, de la esperanza. Aspiramos a ocupar un puesto en el banquete social. Más aún.

Tenemos el cerebro juvenil pletórico de ideas, el corazón rebosante de afecto y necesitamos expansión, aire puro, espacios dilatados, infinitos; y por humano don, queremos como el Quijote, loco, genial, arremeter contra todos los follones, malandrines y bellacos que tienen encerrada la Dulcinea de nuestro ideal ¡La vida!

Erraremos a veces.

Válganos nuestra sinceridad nuestra sed de justicia, nuestro amor de seres que, al hallarse en contacto con las pústulas y llagas sociales, creen hacer obra sana aplicando para su curación el hierro candente del cirujano y el bisturí «anatómico».

Seamos como la planta que al sentir amputadas sus ramas, brota con más fuerza y da frutos más ópimos.

Tengamos siempre el alma joven. Cantemos con ingenuidad a la vida plena, al amor bendito sin trabas, a la maternidad, nido tibio de afectos imperecederos; y así, líricos, fuertes, buenos como el agua que corre por la torrentada y como el agua impetuosos, desgranemos la égloga de nuestro optimismo. Aunque sea ingenuo.....

Mario David.

BIBLIOTECA «MARIANA CHERTCOFF»

Pide a las sociedades gremiales que editen periódicos, envíen un ejemplar para su mesa de lectura.

Dirección: Muniz 1106, Buenos Aires.

Resumen telegráfico

LA HUELGA EN BARCELONA

Barcelona, Agosto 7.—En vista de los grandes perjuicios causados por la huelga a los patronos, el gobernador celebró una conferencia con una comisión de huelguistas declarándoles que quedaba vigente la jornada legal de trabajo en todas las fábricas de tejidos. El comité huelguista dará a conocer hoy, en una reunión, a los obreros, el arreglo propuesto por el gobernador, discutiéndose si se acepta esa fórmula.

Por lo demás, y dada la actitud de la policía, que con sus atropellos y prisiones ha excitado a los huelguistas, se cree que éstos no aceptarán ningún arreglo hasta tanto no sean puestos en libertad los detenidos.

La gendarmería ha dado varias cargas a grupos de obreros; en una de ellas se dieron los tres toques de alerta y hasta los paseantes huyeron despavoridos. Se cerraron todas las puertas de las casas vecinas.

Hubo varios heridos y contusos.

La huelga fué secundada hoy por 8.000 obreros blanqueadores.

Según los datos oficiales, el número total de huelguistas llegó hoy a 70.516, hallándose la mitad de los huelguistas en esta ciudad y los restantes en la zona fabril.

LA HUELGA DE PLOMEROS EN EL FERROL

Madrid, Agosto 7.—Comunican de El Ferrol que continúa en pie el movimiento huelguista de los plomeros sin que haya podido llegarse a un acuerdo.

GRAVEDAD DE LA HUELGA EN MILAN

Roma, Agosto 7.—Telegramas de Milán anuncian que fracasaron por completo las gestiones entabladas por varias autoridades y políticos locales a fin de allanar las discrepancias entre los metalúrgicos y los propietarios de los establecimientos en que trabajaban.

Una manifestación formada por los huelguistas fué disuelta a sablazos por la policía.

Durante este incidente resultaron heridos y contusos dos carabineros, cinco agentes de policía y treinta huelguistas, un centenar de los cuales fueron arrestados.

La localidad está ocupada por un escuadrón de caballería y dos compañías de infantería que ejercen una severa vigilancia.

Dada la parcialidad de las autoridades, los huelguistas no han aceptado su intervención.

Se cree que otros centros industriales inmediatos a Milán, declararán también la huelga como acto de solidaridad.

Nuestras correspondencias

De Rosario

Desde que se ha instalado en el local de Corrientes Centeno n.º 8 (frente a la plaza Pringles), la Federación Obrera Local Rosarina, he podido notar un paulatino florecimiento de las sociedades a ella adheridas. Casi no termina semana sin que se celebren dos o tres conferencias o asambleas de propaganda. En dicho local funcionan actualmente las secretarías de los conductores de carros, chamistas, obreros en calzado, oficios varios, empajadores de damajuanas, y tipógrafos. Otras sociedades adheridas también se disponen a trasladar sus secretarías a la Corrientes Centeno n.º 8. A propósito de la Federación Obrera conviene decir algo con motivo de las absurdas afirmaciones que hace en su

último número el periódico de esa ciudad, titulado «Palabra Socialista». Consideramos a los ciudadanos de «Palabra Socialista» menos contaminados con los doctores que frecuentan «La Vanguardia» es decir, más capaces de reconocer la verdad, pero los hechos nos demuestran que son buenos hermanos.

Asegura el mencionado periódico que la Federación Obrera del Rosario no existe. En el mismo artículo dice que está formada por un minúsculo grupo de ácratas. También se manifiesta sorprendida porque actuaba como secretario de la Federación Obrera Constanzo Panizza, a pesar de que su gremio no se hallaba organizado. Ignora «Palabra Socialista» que en la Federación Obrera, hay un sociedad de Oficios Varios, en la cual formaba parte Panizza.

La existencia de la Federación Obrera ha sido afirmada en muchos años de lucha decisiva tanto contra el capitalismo como contra las autoridades. No puede decir otro tanto el centro socialista cuyos escasos adherentes, siempre se dedican a obstaculizar todo movimiento de carácter obrero. Lo que más duele a los socialistas es la simpatía que tiene el elemento anárquico entre el proletariado. Prueba de ello la dieron en la última huelga general, presentándose a las autoridades para manifestar que el conflicto no terminaría mientras permaneciesen libres los anarquistas que se hacían notar por su propaganda y actividad. Otras cosas podemos agregar y que demuestran cual es la simpatía que nos profesan nuestros «hermanos menores».

Corresponsal.

DOS DE LA CARCEL

No basta robarle la libertad a un hombre, y con ello la tranquilidad del hogar, la poca tranquilidad que gozan los oprimidos; es necesario robarle el pan de la familia, el sudor de los suyos. Así lo entienden los carceleros, así lo practican. Conste que no hablo de una cárcel, hablo de las cárceles; aunque me ocupe de un caso sucedido aquí en Rosario.

Todas las cárceles son iguales: Todos son lugares de martirio para los pobres y garantías para los ricos.

Existe en la cárcel de esta ciudad, cuya dirección está a cargo de un «honorable» radical — doctor Culaciati que fué nombrado a raíz de graves denuncias hechas por nuestro periódico «La Rebelión», contra el famoso torturador de presos Robiroso, — un régimen de inquisición refinado.

Hace pocos días un diario de esta localidad «La Nota», tuvo ocasión de publicar una carta protesta firmada por una cantidad de presos, que desmentían alabanzas compradas que publicó «La Reacción» — diario radical — en favor del nuevo Robiroso, o sea Culaciati.

Este hecho insignificante, si se quiere, con relación al funcionamiento del estado, tiene en el fondo la virtud de demostrar las ventajas de los cambios de gobierno, es decir, de los cambios de «partidos» que gobiernan.

Pero quiero concretar un caso. El preso José Galán, viene siendo objeto de repetidas mortificaciones, se ha llegado al punto de robarle lo que la familia, a fuerza de sacrificios, consigue llevarle para hacer menos penoso su encierro. Al denunciar el hecho su compañera, ha sido sometido a interrogatorio y molestias de todo género.

El preso tiene además del delito que se le imputa, el gran delito de ser rebelde, de tener dignidad a pesar de estar encerrado en ese antro.

Sé que esto no constituye una novedad, dado a que es el procedimiento de práctica en todas las cárceles, pero quiero que quede la constancia de la protesta de una mujer víctima de los procedimientos carcelarios de Rosario a quien se le roba el sudor de su frente además de la libertad de su compañero.

J. G.

Rosario, agosto 5 de 1913.

Movimiento Obrero

A LOS TRANVIARIOS

¿SERA EN VANO?

Pienso el tiempo escribiendo para resucitar a los muertos, es en vano. Y perderlo para despertar a los vivos no lo es, y entonces vuelvo nuevamente a las andadas, para ver si puedo hacer que los sordos oigan y los parásitos anden. Digo esto y lo dedico a los indiferentes obreros que trabajan en los talleres del anglo argentino. ¿Han leído algunos de ustedes, días atrás lo que les recomendaba hacer para poder percibir más jornal y menos horas de trabajo, menos tiranía y más salud en esa casa de lanta explotación? ¿Créen por suerte que la recomendación iba bien encaminada o créen que no es posible emanciparse de esa tiranía en ninguna forma y que por lo tanto no les incumbe la organización para nada? ¿Porqué no dicen algo amigos y compañeros o tratan de organizarse en silencio por propia cuenta? ¿Créen más humano permanecer en ese estado de agonía que los detiene entre la vida y la muerte y entre la miseria y el dolor entre la tiranía y la explotación sin dar señales de vida? ¿Esperan tal vez que el parlamento haga algo para remediar el mal que los agobia como lo hace para las instituciones religiosas votando millones de pesos sacados de vuestra producción? No, trabajadores inocentes. El parlamento y el gobierno jamás proteje al que trabaja y produce, sino sólo proteje a los parásitos como ser, el militarismo y al clero, porque ellos saben que manteniendo al gasano, éste corróe a la manzana y la manzana se echará a perder y como la manzana en este caso es el pueblo que trabaja y produce, he ahí el problema resuelto con una comparación tan justa y sencilla. El parlamento y todo gobierno, es un cero a la izquierda ante la organización económica de los trabajadores de la tierra o del país, si éstos tienen la conciencia aunque no completa pero si necesaria para lograr lo que quieren o necesitan. Hoy por hoy, tanto el parlamento, como el gobierno hacen su agosto, sólo por la ignorancia en que vive y se desarrolla el pueblo trabajador, pero a medida que el obrero vaya adquiriendo una capacidad dentro de los organismos de resistencia, es por la lógica que veremos al estado burgués que nos gobierna, irse debilitando y por último desaparecer del escenario de los pueblos. Es simplemente por ello que día a día y hora a hora recomendamos a los obreros la necesidad imperiosa que hay en forma todos unidos los correspondientes organismos de resistencias, única forma práctica para poder ir elevándonos hacia una vida más en armonía con lo que somos y merecemos. Jamás al recomendar la organización a los trabajadores nos ha guiado un interés particular, al contrario de todo eso nos guía un interés más amplio y humano que es el santo interés común. Si bien es cierto que hoy parece que fuera una primicia el dedicar este artículo a los obreros que trabajan en los talleres del anglo argentino, no lo es así en cuanto quisiéramos que todos los obreros que lo leen lo tomen como si habláramos en general para todos. Tengo yo que escribo, la vista hacia esos talleres fija porque me empuja un deber de sana conciencia el tratar de hacer despertar a tantos cientos de obreros que hay ahí y que yacen bajo una gran tiranía y explotación como si estuvieran imposibilitados para toda acción de salud y de emancipación humana. Yo sé que entre ellos reina un descontento general, y que se quejan de la explotación de que son víctimas, y por eso quiero probar y ver si con lo que les digo reaccionan y de una buena vez se organizan para si así con la fuerza del conjunto se libertan poco a poco de todo el mal que hoy los agobia. La cosa es muy fácil porque con nombrar un compañero de los más activos en cada sección y empezar a hacer la propaganda, dentro de un mes lo más tardar, pueden esos trabajadores contar con su correspondiente sociedad de resistencia, cosa que hace tanta falta entre ellos, como lo hace el pan de cada día para nutrir el estómago.

Hagan de una buena vez esto esos trabajadores y verán como que el sol de la razón y de la justicia, los alumbrará con sus rayos de oro y libertad. Si nada hacen para el propio bien, menos esperarán y harán los de afuera para vosotros.

P. Santamaría.

Buenos Aires, Agosto—1913.

LA HUELGA DE LOS ASERRADORES DE LINIERS (F. C. O.)

Nuestro movimiento empezado el día 5 de Agosto sigue firme sin novedad, el verdugo Silvio Petroni, sigue paseándose en el Aserradero meditabundo, mirando la maquinaria y la empresa déspota, aprobando sus actos.

Pero una cosa digna de publicarse, es la siguiente: el mismo día de la huelga, el déspota Petroni, dió orden a su señora de hacer cargar los muebles del centro, para mudarse a Liniers, en la calle Miralla, casi esquina a Riyadavia; pero en vista de lo sucedido, mandó un mensajero a avisar a su casa con orden de no cargar.

Resultó que los muebles está viaje, quedando así sin efecto la del mensajero.

El déspota Petroni, en vista de fracaso del mensajero, se convirtió él mismo en mensajero, esperando los muebles y a su familia a la puerta misma de la casa en que debía vivir en adelante y haciéndolos regresar inmediatamente, tanto a los muebles, como a la familia, a la casa de donde habían salido.

Nosotros esperamos que él haga otro tanto: que se irá a donde vino, mostrando un poco de dignidad de hombre y dando un ejemplo a los demás verdugos como él.

La Comisión de Huelga.

LOS PICAPEDREROS Y LA CONFEDERACION

EL DERECHO AL PATALEO

No hay duda ante la derrota o la impotencia, no queda más derecho que el del pataleo: Patalead pastores de la Confederación, nadie os podrá negar ese derecho. Pero la banderita de «peligro» permanecerá en la vía, nos hemos propuesto parar el tren. No hay duda que también nosotros los picapedreros conscientes, hacemos uso de un derecho, nadie nos lo podrá negar.

El castillo de naipes se viene abajo: la Confederación — círculo de plebeyos mandarines que se ahogan en el lago de la propia impotencia — cae como cae todo lo inútil: para no levantarse más.

Tendrá que convencerse el proletariado del país, todos que como nosotros cayeron en las redes de la mentida fusión de que si hay alguna institución digna de ser tenida en cuenta como fuerza representativa del proletariado organizado aquí, es sin duda alguna la Federación Obrera Regional Argentina.

Patalead y esforzad las notas gangosas de vuestro organillo, pedid entre sollozos a los picapedreros del Uruguay que no tengan en cuenta nuestras denuncias: Todo será inútil. Tenedlo bien en cuenta señores del pastoril: La vaca no os dará más leche.

Mientras los pastores patalean, nosotros reimos y seguiremos depurando, higienizando la organización de los picapedreros del país; tenemos la seguridad de que el eco de nuestra voz repercutirá en todo el interior, levantarán la frente nuestros hermanos y verán al fin que tan mala como la misma desorganización, es la organización sin ideales definidos, el amontonamiento de hombres-tripas.

Al escribir estas líneas para el valiente paladín revolucionario LA PROTESTA, lo hago con la satisfacción de que no triunfe una causa injusta, sé que en estos momentos en que yo escribo aquí, gozando por el pataleo de los «sindicaloides», en la sociedad de los ebanistas se está tratando la separación de la Confederación.

Desde aquí felicito a los compañeros ebanistas por la buena iniciativa: hay que abandonar esa capilla de obrerismo estrecho, para entrar en el concierto del proletariado que lucha con la visión grande y fecundos ideales. Si los curas en cuestión quieren seguir su prédica, que la costeen como puedan pero que no vengan a sangrar los fondos de las sociedades obreras, para hacer campañas de rastrerismo, de difamación.

Termino con un «Requiescan in pace» para la santa Confederación.

F. S.

(Granitero de la capital).

Agosto 6 de 1913.

ROSARIO

LA FEDERACION DE OBREROS FERROVIARIOS (sección F. C. C. A.)

Ha trasladado su local social, de Santa Fe 2853, a la Avenida Alberdi número 5511.

SOCIEDAD OBREROS CONFITEROS

Esta sociedad invita a todos los obreros confiteros, pasteleros y anexos a la conferencia que efectuará el martes 12 de Agosto, a las 8 p. m., donde hablarán Cuneo y V. Guergo sobre temas de carácter gremial.

Local social: Mejico 2070.

SOCIEDAD DE MECANICOS Y ANEXOS

HOY CONFERENCIA

A las 8 y media p. m., en Mejico 2070, tendrá lugar la conferencia organizada por esta sociedad sobre mecánica aplicada. Temas: 1.º, Torellos simples, aparejo diferencial. Cuñas. 2.º, Nociones de Cinemática: Movimiento. Velocidades. Clases de movimiento. Movimiento uniforme. Gráficos.

SOCIEDAD OBREROS ALBAÑILES

La comisión de esta sociedad invita a todos los albañiles y peones—socios y no socios, a la asamblea que se efectuará el sábado 16 del corriente, a las 8 p. m., en Humberto 1.º 2200, se tratará la siguiente orden del día:

1.º Lectura de la acta anterior. 2.º, Balance. 3.º, Correspondencia. 4.º, Asunto fiesta. 5.º, Asuntos varios

ROSARIO

SOCIEDAD DE CONFITEROS Y PASTELEROS

Háse organizado esta sociedad a principios del mes en curso y deseando relacionarse con sus similares, comunica a todas las sociedades que quieran ponerse en comunicación con ella, que ha establecido su secretaría en el local de la cámara de Cocineros: General Mitre, 970, Rosario de Santa Fe.

Fundamentos del ideal anarquista

EXPOSICION

1.º — Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten — y hasta torturen y maten — a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.º — El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada — propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. — hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º — El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.º — Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.º — La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales — políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. — y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas A. en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º — La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

SINTESIS

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es ni vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeuntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indespensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales. Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan. En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predican resignación.

«Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin.»

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

«Eso es lo que queremos».

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea para correr los riesgos consiguientes a ella.

(Del manifiesto de la «Agrupación Aerata»).

SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS BRONCEROS Y ANEXOS

El 9 del corriente realizará una conferencia gremial esta sociedad, donde se disertará sobre el tema: «Acción Gremial y acción Cooperativa».

Local: Méjico 2070. Hora: 8 p. m.

TIGRE

SOCIEDAD DE OBREROS CANASTEROS

Hoy, viernes, a las 7 p. m., celebrará asamblea general la sociedad obreros canasteros Unidos; se tratará la siguiente orden del día: Acta anterior, Balance, Correspondencia, asuntos varios.

SOCIEDAD MAQUINISTAS DE CALZADO Y ANEXOS.

La C. A. de esta Sociedad, invita a todos los obreros del gremio a la Asamblea General Ordinaria, que se efectuará el domingo 10 de Agosto, en el local social Humberto 1.º 2200, a las 9 de la mañana, donde se discutirá la siguiente Orden del día:

1.º, Acta anterior; 2.º, balance; 3.º, correspondencia; 4.º, nombramiento de la nueva C. Administrativa; 5.º, asuntos varios.

F. O. LOCAL BONAERENSE.—

Tercera conferencia contra las leyes de represión y contra la carestía de la vida.

Prosiguiendo en la campaña iniciada la F. O. Local Bonaerense dará su tercera conferencia contra las leyes de Defensa Social y de Residencia el próximo domingo 10 del corriente, a las 2 de la tarde, en Humberto I 2200.

Todos los trabajadores afectados por las inicuas leyes represivas, deben tomar nota de estos actos que realiza la federación local y contribuir a la agitación iniciada; asimismo los afectados por la desocupación y la carestía de la vida.

¡Abajo las leyes de Residencia y de Defensa Social!

S. de R. CARPINTEROS Y ANEXOS

Compañeros: Nuevamente nuestro gremio va a reunirse, a cambiar impresiones e iniciar la obra regeneradora que nos hemos impuesto, consecuentes con nuestro criterio y espíritu solidario y esperamos que no sea una «asamblea más» y que acudirán todos a la que tendrá lugar el día 9 del corriente, a las 8.30 p. m., en nuestro local social Humberto I 2200, en donde se pondrá a discusión la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior.
Balance administrativo.
Correspondencias.
Asuntos varios.

Que nadie falte. Os saluda:

La Comisión

Notas Varias

FUNCION Y CONFERENCIA A BENEFICIO DE LA GIRA DE PROPAGANDA.

La Federación Obrera Regional Argentina ha organizado para el domingo 17 de Agosto, por la noche, en la Casa Suiza, una gran función y conferencia con el propósito de allegar fondos para la gira de propaganda a todo el interior que realizará dentro de poco. Se pondrá en escena el drama «Entre el hierro».

CLUB SOCIAL «JOVENES AMANTES DEL ARTE»

Con el nombre que nos sirve de epígrafe, ha quedado constituído un centro que prestará su desinteresado concurso a todas las agrupaciones, sociedades de resistencia y recreativas que lo soliciten a la Secretaría calle: Camarones 1829.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES «ALBERDI»

Los compañeros de Almagro han constituído un Centro de Estudios Sociales bajo el nombre de «Alberdi», con el objeto de aunar energías y voluntades para dedicarlas a la propaganda de las teorías anarquistas. Tiene establecida la secretaría del centro en la calle Quito, número 4100, casa del comp. D. Lorenzo.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DE VILLA MUÑOZ.

(Montevideo)

Este centro solicita de todos los centros y agrupaciones que editan periódicos, que les remitan un ejemplar para su mesa de lectura.

Dirección: Calle Porongos, 271, Montevideo, R. O. del U.

AGRUPACION «TIEMPOS NUEVOS» MONTEVIDEO

Está ya impreso el folleto «En Tiempo de Elecciones», por E. Malatesta. Los compañeros o grupos que deseen contribuir a su difusión, pueden solicitarlo a la Agrupación en Montevideo, al precio siguiente en moneda uruguaya: Paquete de 50 ejemplares, 0.35; 100, 0.65; 500, 3.30; 1000, 6.50, (franqueo aparte).

Tiene además en prensa el interesante estudio del doctor Queraltó: «Aspecto social de la lucha contra la Tuberculosis», que servirá a los centros, grupos o sociedades a los precios siguientes: 50 ejemplares, 0.55; 100, 1.10; 500, 5.50; 1000, 11 pesos (moneda uruguaya, franqueo aparte).

Pedidos: Agrupación «Tiempos Nuevos», Poste Restante, Montevideo. (República del Uruguay).

SOCIEDAD CARPINTEROS Y ANEXOS DE LA PLATA.—

Conmemorando el 8.º aniversario de su fundación realizará una gran velada teatral, conferencia y baile el sábado 9 de agosto, en el Nuovo Círcolo Napolitano (calle 49 entre 11 y 12) a beneficio de la biblioteca social y Comité pro Presos, poniendo en escena el drama «La Eterna Ciega» de Otto Miguel Cione y «El Asistente del Teniente».

MAR DEL PLATA

A los compañeros y suscriptores de LA PROTESTA de Mar del Plata, se les hace saber que para suscribirse, pagar sus cuotas, o hacer alguna observación respecto al diario, pueden hacerlo todos los días de 7 a 10 p. m. en el local de la Biblioteca Popular, San Juan 1954.

ROSARIO

Comunicamos a los compañeros de Rosario que para todo lo relacionado con LA PROTESTA en dicha ciudad, pueden dirigirse al Comité LA PROTESTA, calle Pasaje Centeno número 8 (frente a la plaza Pringles), todos los días de 8 a 10 p. m.

Obras en venta en esta administración

«Sugestión», por Egidio Panella, a 20 centavos; «La Virgen Roja», por Isabel Hortensia Pereyra y S. Cordón Avellán, a 0.50; «La Columna de Fuego», por Alberto Ghiraldo, a 1 peso; «Las Coyundas», drama social en un acto por Adolfo Boyer, 0.20.

Espectáculos

NUEVO. — Compañía cómico-dramática nacional, de Pablo Podestá.
«La trepadora».

NACIONAL (Corrientes.—Compañía cómico-dramática nacional, Gerónimo Podestá.
«El Dandy».

NACIONAL (Norte). — Compañía cómico-dramática nacional: Gomez-Rosich.
«El festín de los lobos».

COMEDIA.—Compañía de zarzuelas españolas, de los actores Carreras y Moncayo.
«El triunfo del amor», «La Tirana», «Los granujas».

APOLO.—Compañía de zarzuela mixta dirigida por Rogelio Suarez.
«El pericón nacional», «La canción del ciego».

ARGENTINO. — Compañía de comedias y vaudevilles, de Florencio Parravicini.
«Los hijos artificiales».

VICTORIA.—Compañía de operetas y zarzuelas españolas, de Manuel Casas.—
«La dama roja».

ANTONIO ZOZAYA 5

EL PEQUEÑO EDISON

En verano, Rogelio iba a un puerto de mar y remaba como un grumete; además tiraba las armas y en su casa tenía una hermosa polea, con la cual había conseguido llegar a hacer muy cerca de mil movimientos.

El hijo de Clara le escuchaba atónito. Mil movimientos le parecían, fueren cuales fuesen, demasiados; él no sentía jamás ganas de hacerlos, lo que tenía siempre era unas invencibles ganas de dormir y una pesadez de cabeza que le producía desasosiego.

—Eso—le decía Rogelio—es porque estás débil y no tienes costumbre de trabajar.

¡Que no tenía costumbre de trabajar? ¡Pero si no hacía otra cosa! Rogelio le explicó que no se trabajaba solamente con la cabeza, y para vivir en el mundo era mucho más útil manejar los puños que la tabla de logaritmos. Para demostrárselo, le habló del «Jiu-Jitsuis», y como Pepito no entendiera, le hizo ponerse en guardia, y de la primer arremetida le echó debajo de la consola al lado del «King», en donde rompió con las espaldas cuatro muñecos de porcelana y un florero.

Rompió al punto Pepito a llorar, salió la viuda y dió a su sobrino un par de pescozones que, a coger de lleno hubieran hecho vacilar a un boxeador como San Mac Vea. Sin duda doña Emerenciana tenía también sus puntos de gimnasta y había hecho de joven en el mundo bastes movimientos.

Durante la comida, no dejó de sermonear a los niños recomendándoles aplicación y formalidad; la normalidad, principalmente, parecía ser la obsesión de la viuda de Laynez, y era ciertamente admirable oirla ensalzar tan austera virtud, envuelta en su bata amplísima, verde césped y con cara pintada de albayalde. Pepito la escuchaba con atención, lo cual no le costó gran esfuerzo, acostumbrado como estaba a oir disertaciones, después de seis años de lucubraciones académicas. Rogelio, por su parte, se entretenía en tirar el gato del rabo por debajo de la mesa, hasta que el animal, ofendido en su pundonor, dió un feroz chillido y se arrojó sobre las piernas de la respetable señora, quien le hizo pronto el dúo con los más agudos gritos y lamentos.

Pepito se juraba a sí mismo no volver a poner los pies en aquella casa, por lo menos cuando estuviera en ella el niño «sportman». Y el caso era que el muchacho le era simpático; en el fondo demostraba tener corazón excelente y su carácter franco y noble le cautivaba desde luego. Lo que le ocurría es que era un niño verdadero, alegre y bromista, mientras que él, bachiller desdichado, era una monstruosa anticipación de la vejez triste y sombría. No pocas veces, cuando hablaba Rogelio, le escuchaba encantado, reconociendo en él una claridad de entendimiento y una perspicacia de juicio que hubieran admirado a cualquier profesor menos severo y empingorotado que los suyos. En historia, según pudo comprobar después de la comida, no hubiera pasado del tercer banco; por más esfuerzos que hizo, no pudo recordar las fechas exactas del sitio de Numancia y de la batalla de Salado, por más que se aproximó bastante; en cambio, tuvo ocurrencias peregrinas.

—¿A que no sabes—preguntó a Pepito—por qué a don Pedro primero se le llamó el Cruel, y a don Carlos segundo el Hechizado?

—¡Toma!—le contestó el bachiller flamante.—Porque don Pedro vertió mucha sangre y don Carlos padeció alucinaciones y hechizos.

—¡Cá, tonto!—replicó Rogelio.—Les llamaron así, porque después de ellos vinieron reyes de otra dinastía, y sus aduladores no iban a poner nombres famosos a sus enemigos. Si hubiera vencido Don Pedro en Montiel se hubiera llamado el Justiciero, y si a la muerte de Carlos II hubieran gobernado los Austrias, se hubiera apellidado el Piadoso. Si la hija de Don Enrique IV hubiera reinado y no hubieran venido Don Fernando y Doña Isabel, nadie la hubiera llamado la Beltraneja, sino la Católica o la Grande, porque toda la Historia se ha escrito para adular a los monarcas y ha sido pagada a peso de oro.

Otro tanto podría decirse de los Museos, en donde «cicerones» perfectamente analfabetos y metidos en sendas levitas galoneadas, explican al visitante curioso cosas de dudoso origen y lances estupendos que acaso no ocurrieron nunca.

Pepito quedó estupefacto, todo aquello era nuevo para él y no se lo habían explicado en clase. Se sintió herido en su amor propio. ¿De modo que para saber cosas en este mundo era lo mismo ganar matrículas de honor, que entretenerse en tirar el gato del rabo?, o era que no había que aprender tantas cosas, sino pocas y verdaderas? Y mientras pensaba en esos problemas pedagógicos, Rogelio hacía la plancha sobre una silla y procuraba imitar el canto del gallo, como si toda la historia de los Reyes le importara un ardite.

Cuando Clara bajó por el escolar, no dejó de preguntar a su atenta vecina qué tal se habían portado los chicos. La señora se deshizo en elogios de Pepito: en cambio dijo pestes del tunantuelo de su sobrino, cuyos padres no le educaban en el santo temor de Dios. Los amigos se separaron; iba Pepito el bueno, triste y pensativo; Rogelio el calavera, cantando entre dientes el vals de «Bohemios». Esta es la justicia que desde el cielo mandan hacer

(Continuará)